

	WES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID.—Jueves 26 de Enero de 1871.

NÚM. 295.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se otorga en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de las ranzas del Giro postal, o de los correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se supone que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

LA LEGALIDAD COMUN.

La Iberia publicó ayer un delicioso artículo, bajo el epígrafe que reproducimos: LA LEGALIDAD COMUN. Le firma un ex-constituyente, sin duda, algo falto de memoria, o poco conoedor de lo que acontecía antes de la revolución, por lo que luego habremos de decir. El articulista dice que la Constitución de 1837 era la mejor que se podía haber inventado; que si se hubiese observado fielmente, se habría errado por todo lo que falta de siglo lo que llama «el cráter del período constituyente»; que la Constitución de 1845 fué «bastarda por su origen, esclavista por sus medios y liberticida por sus fines». Llama a los moderados «reos de lesa nación», porque suprimieron la Constitución de 1837: dice que dentro de la de 1869 caben todos los partidos y caben «holgada y cómodamente»; y convida a todos a esa vida fraternal, concluyendo por anunciar que «no se apartarán (los progresistas) del antiguo camino; que en el terreno constitucional se inspirarán siempre en los Argüelles, Calatravas y Olózagas; y si las libertades volviesen a ser amenazadas, no han de faltarles Riego, Espartero y Prim».

El candor del articulista es angelical; para él la Constitución de 1837 era la mejor que se pudiera imaginar: ¿pues no había de ser, si era obra de los progresistas? ¿Pues no había de ser, si por confesión de la mayoría, sus correligionarios se encontraban «en mayoría arbitraria en aquellas Cortes soberanas, con la regia autoridad a sus pies»? Siendo obra de progresistas y hallándose estos en el poder, con un ejército que asesinaba a sus mejores generales, a Sarsfield, a Quesada, a Canterac, a Donadio, a Ceballos Escalera, teniendo «a sus pies la regia autoridad desde el motín de la Granja, no había de ser una obra inmortal, mucho más cuando, con ella imaginaban perpetuarse en el poder».

Indudablemente, con la Constitución de 1837 y con los progresistas en el poder, se habría cerrado el cráter del período constituyente; y mas ese cráter se hubiera abierto otra vez con la Constitución de 1837 ó sin ella, desde el momento en que el poder hubiese pasado a otras manos. Ahí está 1840 para demostrarlo; entonces para subir al poder no se varió la Constitución, porque había otro medio mas pronto y sencillo: prescindir de ella, expulsar de España a la Reina Madre, traer unas Cortes progresistas y nombrar regente a Espartero, que de hecho lo era desde el día del pronunciamiento de Setiembre. En 1854 comenzaron a hacer una nueva Constitución y después de dos años de penosa elaboración, la obra quedó sin concluir. En 1869 fueron mas afortunados, porque no tenían oposición, sino mas bien estímulo en los mas avanzados. Una y otra Constitución fueron el resultado de los rencores de ese partido con instituciones y principios, con cuya permanencia no pueden avenirse, porque ven en ellos otros tantos motivos de temor para su dominación: ni en una ni en otra época se acordaron de la Constitución de 1837: siempre querían ir adelante y hacer una más, únicamente para derogar la que existía: cierto es que lo mismo les importaba una que otra, pues lo mismo la ponen sobre la cabeza, que la arrojan a un lado con desden cuando les estorba. La conducta observada por el último Congreso es una buena prueba de lo que acabamos de decir: la Constitución dispone que las leyes las hagan el Congreso y el Senado: dos años han estado los constituyentes haciendo leyes por sí y ante sí, sin acordarse para nada del Senado: las Provincias Vascongadas pueden también hablar acerca de la observancia de la Constitución de 1869 y lo que valen los derechos en ella consignados.

La Iberia convida a todos los partidos a entrar en la legalidad común, a la sombra de esa Constitución, pues dentro de ella caben todos cómodamente. ¿Si? Pues eso mismo decían los moderados a los progresistas y antes se lo habían dicho los unionistas: dentro de la Constitución de 1845 cabían todos los partidos y muy especialmente el progresista, y cabían cómoda y holgadamente, y la prueba de que cabían es que cupieron desde 1845 hasta 1854 y desde 1856 hasta 1863, en cuya

época resolvieron retraerse en vista de que no podían conseguir lo que deseaban. Y cupieron en aquellos periodos, a pesar de sus insurrecciones de 1846 y 1848 y otros. Y ¿sabe La Iberia lo que contestaban los progresistas, cuando se les hablaba de legalidad común y Constitución de 1845, y de ello se les estuvo hablando cinco años? Pues contestaban por el órgano de la misma Iberia: «no queremos vuestra legalidad ni vuestra Constitución, porque es vuestra: proclamad nuestra Constitución y damos el poder, al cual nos impiden llegar obstáculos tradicionales: mientras no lo hagáis, nosotros consideraremos como partido desheredado».

Con este recuerdo tiene La Iberia contestado todo su artículo: rebuque argumentum: contemos con sus mismas frases: seguimos su ejemplo: aceptamos su criterio de entonces: nos atenemos a sus mismas razones. No queremos esa legalidad con que nos invitan: no queremos vuestra Constitución, porque es vuestra: dadnos nuestra Constitución: devolvednos todo lo que nos habeis arrebatado: Constitución y legitimidad, y entrad y entremos todos en la legalidad común: tenemos para subir al poder, como deciais vosotros, obstáculos tradicionales: somos, como tambien deciais vosotros, un partido desheredado. Suponemos, que aceptaréis por bueno nuestro modo de argüir, porque es el vuestro de otros días.

Es muy cómodo estar conspirando constantemente y negando toda legalidad hasta encaramarse en las alturas del poder; hacer una Constitución solo con los hombres de su partido y con los principios de ideas de ese mismo partido; derribar todo lo anterior; establecer de pronto y atropelladamente toda una legislación exclusiva y absurda; haberse repartido todos los destinos de la nación; haberle impuesto cuanto mas puede repugnarle; negar todos los derechos a los contrarios; tratarlos como conquistados, poco menos que como lobos, y venir después invocando la conveniencia de una legalidad común y de que se acepte como buena la obra de destrucción de todo lo que los demás han edificado.

REFUTACION DE SOFISMAS.

La Epoca padece un error gravísimo al insistir uno y otro día en persuadir al público de que se la llama y se la busca desde campos opuestos para hacerla aceptar opiniones o responsabilidades ajenas. Se nos figura que es darse demasiado tono al creerse, por una parte tan solicitada, y por otra tan adusta. Pero si La Epoca no quiere hacer mas que su gusto y sus caprichos, de lo cual es muy dueña, no hemos de permitir nosotros, por nuestra parte, que plantee y resuelva todas las cuestiones con notoria inexactitud, por no decir mala fe, acabando por creerse impecable, perfectísima, modelo de consecuencia y de todas las virtudes cívicas.

Para La Epoca todos son exagerados, todos estamos locos de remate. Solo en la redacción de La Epoca reside la prudencia, la prevision y el acierto. Ella predijo la ruina del trono: ella predice la ruina de lo existente; pero ella no quiere coaliciones ni conspiraciones. Si sucede alguna vez lo que predice, entonces echa la culpa a los vencidos, disculpa o apadrina a los conspiradores triunfantes: esclama lleno de entusiasmo: ¡Ya lo veis, la situación se ha perdido por no haber seguido mis consejos!

Si se equivoca se calla, y sigue aconsejando para su día.

En la cuestión dinástica ha sido dinástica a medias, veleta de todas las dinastías; ha hecho mas combinaciones que los aficionados a la lotería pri-

mitiva. Pidió la abdicación de la reina. Cuando la reina abdicó exclamó: ¡Ah, si hubiera abdicado cuando La Epoca lo dijo! ¡Oh, entonces, cuán diferente hubiera sido el resultado!

Después propuso la regencia del duque de Montpensier. Luego fué mas resueltamente alfonsista; y ahora sostiene la legalidad existente, los hechos consumados y las consecuencias que de aquí se desprenden.

¿Por qué se extraña La Epoca de que sea objeto de controversia tan diverso modo de pensar y de proceder? ¿Por qué se extraña, sobre todo cuando siendo ella la apasionada, la inconstante, la intranquillante, no queremos los demás consentir en pasar por lo que no somos, ni en aceptar y respetar virginalidades que no están canonizadas ni siquiera por la consecuencia?

Véase si nos quejamos con razon de esta supremacía é infalibilidad que se atribuye con notable inmodestia nuestro colega; y véase como no podemos menos de replicar, aun a nuestro pesar.

En su último número, sin ir mas lejos, La Epoca plantea la cuestión en estos términos:

«Sobre todo, ¿con qué derecho desde contrarios campos se nos llama y se pretende atraernos? Con ninguno. Pueden, pues, escusarse ya un trabajo inútil, así los revolucionarios de Setiembre, que desearían vernos aceptar todo lo que han hecho, como los reaccionarios, que exigen de nosotros aplausos para aquella política funesta que perdió el trono secular. Sería en nosotros, aunque pudiéramos hacerlo sin sacrificar nuestras conocidas opiniones, el colmo de la insensatez aceptar ahora la responsabilidad de políticas insensatas que hemos combatido con perseverancia».

Diciendo El Debate que las clases conservadoras, los intereses sólidos que queremos defender, nos están pidiendo una actitud definitiva; y que nuestra historia y nuestra actual importancia la exigen tambien, para que cesen las malignas insinuaciones de los que tan pronto nos llaman cuasi-moderados como cuasi-revolucionarios. Esta última frase de El Debate nos hace completa justicia. Si hay quienes tan pronto nos califican de una como de otra, esos son los que necesitan formar una opinión definitiva.

Nosotros no tenemos necesidad ya de fijar definitivamente nuestra actitud. Bien fijada está. A los que nos preguntan si estamos con lo que se llama partido moderado histórico, es decir, con el partido que abjuró de sus doctrinas, que renegó de la práctica sincera del sistema constitucional, que comprometió y perdió el trono, que dió por último, en Octubre de 1868 el bochornoso espectáculo de la caída de la dinastía, por el adulterio y arruinada, produjese menos dimisiones de puestos oficiales que produjese ordinariamente cualquier modificación ministerial, les hemos contestado, les contestamos, y les contestaremos eternamente: ¡No!

A los que, por el contrario, nos preguntan si aceptamos la obra de la revolución de Setiembre; que en política han creado el caos, que en administración lo han desconcertado todo, que en hacienda nos ha conducido a una bancarrota inevitable, que, llamándose democrática é hija legítima del sufragio universal, se ha complacido en zaherir, en vilipendiar, en ultrajar todas las ideas y todos los sentimientos populares y tradicionales de la nación española, les hemos contestado, les contestamos, y les contestaremos eternamente: ¡No!

¿Lo quieren mas claro? No nos sigan buscando los unos ni los otros; perderían el tiempo.

Lo que está aquí claro es la injusticia, el absurdo, la cólera y la soberbia. Esto es lo que está bien de manifiesto.

Nosotros no rechazamos a nadie, pero no buscamos a nadie. Ya lo hemos dicho y lo repetimos.

El partido moderado histórico no ha abjurado sus doctrinas; no comprometió ni perdió el trono, ni ha hecho nada de lo que La Epoca le echa en cara con notoria inexactitud. El trono se perdió en manos de D. José de la Concha, amigo de La Epoca, que todavía no ha aplicado la palabra bochornoso a quien, habiendo perdido el trono de la reina, no ha tenido la atención de buena educación siquiera de presentarse, ya que no de justificar su conducta, ante su reina en la emigración, y que le ha faltado tiempo para reconocer al gobierno de la conspiración triunfante y a D. Amadeo.

¿Cómo se extraña La Epoca de que empleados de poca importancia, relativamente hablando, no hicieran sus dimisiones, cuando un capitán general de ejército, que no solaba los faldoes de la casaca del Sr. Gonzalez Brabo, y presidente del Consejo

de ministros, y grande de España, y rico, se pasa al enemigo, y abandona a la reina que le colmó a él y a su familia de toda clase de dones?

¿Por qué no contesta a estos argumentos La Epoca? ¿Oree escarpase con sutilezas? Pues se equivoca el periódico de los Sres. Conchales.

Nadie ha obligado a nuestro colega a que apruebe lo que es falso y repugnante. Nadie ha presionado las cuestiones como las presenta La Epoca, con notoria violencia y falsificación de los hechos.

La Epoca podrá hacer de su capa un sayo; podrá pasarse de un bando a otro a otro bando. Lo que nosotros no le permitiremos, sin replicar, es que falsee la historia, y que se valga de verdaderas exageraciones y sofismas.

Y creamos haber conseguido por hoy nuestro objeto, ofreciendo a la consideración de nuestros lectores el texto literal de La Epoca y los presentes argumentos.

CORRESPONDENCIA DE BURDEOS.

Insertamos a continuación la siguiente carta de Burdeos, que si bien encierra la expresión de verdades incontestables, sobre algunas de ellas debemos, sin embargo, hacer ciertas reservas. De todos modos llamamos sobre ella la atención de nuestros lectores por su verdadera importancia:

«Sr. Redactor en jefe: Me parece que no sabrá bastante bien cuál es el estado de la opinión pública en el Mediodía de Francia. Es verdad que nuestros gobernantes hacen lo que pueden para impedir que se entienda entre sí los hombres de bien. Se viola el secreto de la correspondencia, se acriminan las reuniones usuales de amigos que tienen costumbre de verse frecuentemente; la prensa está con una mordaza; los impresores temen el rigor de un poder poco escrupuloso; los periódicos extranjeros no circulan (¿cómo es posible que se sepa la verdad? Deben añadirse a estos excesos de los hombres colocados en el gobierno por la fuerza bruta, los temores demasiado legítimos, causados por la guerra y la perturbación introducida en todas las relaciones por la invasión de los prusianos. Entonces se comprenderá cuán difícil es que los hombres de bien formen una opinión exacta sobre el estado de las cosas y de los espíritus».

Las violencias de Mr. Gambetta, que a cada instante hace y deshace generales, todo lo trastornan y son una causa perenne de inquietud para el ciudadano pacífico. Todos se dicen al oído que no es asi como se puede inspirar confianza ni en la sabiduría de las medidas adoptadas ni en el éxito de la defensa nacional.

«La defensa nacional! Qué bello título! Al tomar ese lema los hombres del 4 de Setiembre obraron con acierto. Así es que todo el mundo, desde el primer momento, sin preguntarse por sus títulos ni por sus antecedentes se le confió todo: los hombres y el dinero de Francia, el millar del Banco, el de las cajas de ahorros, así como el poder absoluto sin intervención, esperando que se consagrarían a la defensa nacional como lo habían prometido. Hoy día el desencanto es grande; ya no se trata ni un solo momento de la defensa nacional, si no de la de París, la cual ha sido hábilmente organizada y sostenida hasta ahora. Todo el mundo lo reconoce y está orgulloso de ello; pero, ¿y los departamentos? ¿Cuán sacrificados han sido! Reims, Beauvais, Amiens, Ruan, Orleans, Châteaun-dun, Chartres, Dijon, Aunre lo proclaman altamente».

Esta reflexión, cuya exactitud me ha impresionado, se me hacía ayer tarde en una reunión, en que se encontraban algunos hombres notables por su moderación y por sus conocimientos. Ya lo había yo oído, aunque de una manera menos concreta, en Tolosa, en Montpellier y en Marsella, donde mis asuntos me habían obligado a ir el mes pasado, y me parece que resume los hechos con tan gran exactitud que no titubeo en comunicársela a usted.

Debe hacerse una gran diferencia entre los dos elementos que se distribuyen el poder desde 4 de Setiembre. En París se han hecho grandes esfuerzos. Allí hay hombres que se exponen al peligro y defienden la bandera y el territorio de Francia. Sería injusto pedirles cuenta de otra cosa mas que de los riesgos que han corrido y de los servicios que han prestado. Es verdad que lo han encontrado todo perfectamente preparado para la defensa.

Si París no ha sido bombardeado desde el 25 de Setiembre, ya se sabe hoy por qué. El gobierno imperial, cuando hizo cortar los canales del Este a fines de Agosto, privó a los prusianos de su artillería de sitio. París se ha encontrado provisto de carne fresca y salada, de harina y de trigo, con molinos movidos al vapor y capaces de moler el trigo necesario para que la población

lejos de relajarse se estrechó mas cada día.

Después de haber estudiado el carácter selvático de Spiegel, Edit se prometió a sí misma domesticarlo y lo consiguió mas allá de lo que esperaba. A la gracia, a la belleza, unia la bondad y la inteligencia. Spiegel, cuyas visitas a casa de Muller eran al principio escasas y cortas, Spiegel, a quien aquella infracción de la fe jurada había hecho misántropo, no pudo resistir a las palabras afectuosas, al buen humor, a la sonrisa encantadora de Edit; sus visitas se multiplicaron, se prolongaron y un buen día, sin haberlo previsto, sin pensar en ella, Spiegel se encontró establecido bajo el mismo techo de Muller. Franz, que sabía lo que quería su mujer, había reservado una alcoba y un taller para Spiegel en una casita que acababa de alquilar.

Estaba situada esta casa en un arrabal de Munich, y se llegaba a ella por un patio de apariencia modesta cuyos muros estaban cubiertos de parras. Se componía la casa de piso bajo y principal. Franz había reservado para sí el piso bajo y había reservado para Spiegel el principal. Detrás de la casa había un jardínito que no tendría mas que una yugala, que no era otra cosa, hablando con propiedad, que un prado rodeado de arriates de flores y de algunos árboles frutales dispuesto en espaldera. En este asilo pacífico era donde vivían Franz, Edit y Spiegel felices en su mediana.

Todo el día pertenecía al trabajo; las noches se pasaban en conversaciones alegres o en pequeños conciertos musicales. Franz se ponía al piano y Edit cantaba para Spiegel las mas lindas tirolenses.

Spiegel había desde luego bosquejado algunos cuadros y hasta acabado dos ó tres de los que estaba medianamente satisfecho; pero ningún aficionado se había presentado para comprarlos; así, pues, tomó el partido de

podiera como pan diariamente. Todo esto lo había hecho el gobierno del emperador en el mes de Agosto. El 4 de Setiembre no ha sido necesario mas que recoger lo que ya se había organizado y aprovecharse de ello. Los ingenieros que han hecho los nuevos cañones, con que han artillado a París, saben tambien que sus planes, sus ensayos y sus modelos los habían sido encargados por el emperador, y que no han hecho mas que aplicar lo que ya estaba preparado. Pero el resultado lo sanciona todo. París ha sido puesto en buen estado de defensa. Hombreros arrojados arriesgan su vida para utilizar los medios de que dispone la capital. Respetamos su valor y nos inclinamos ante el ejército, así oficiales como soldados, que dan a Francia tan bello y noble espectáculo.

Pero allí se trata de la defensa de París y no de la de la nación. La defensa nacional debería abrazar la nación entera, tanto los departamentos como París y desgraciadamente no sucede así.

El 4 de Setiembre último, Francia no había perdido ni una sola de sus plazas fuertes. Hoy es larga la lista de las que han sucumbido, sin que los hombres del gobierno de la pretendida defensa nacional hayan hecho un esfuerzo ó disparado un tiro para defenderlas. Estraburgo, Falsburgo, Toul, Metz, Montmédy, Sarluis, Verdun, Neubrisack, Lon, Soissons, La Fère, Thionville, han caído en poder del enemigo sin haber estado comprendidas en el programa de la defensa nacional. Todo el mundo pregunta por qué sus guarniciones y sus habitantes se han visto privados del beneficio de ser socorridos como lo merecían.

Si del exámen de las plazas fuertes se pasa al de los departamentos invadidos, las reflexiones no son menos dolorosas.

El 4 de Setiembre no había un solo departamento que estuviese ocupado en su totalidad por los prusianos. Se hallaban estos en el Bajo Rhin, en la Meurthe, en el Mosá, en las Ardenas y en el Marne, ó sea, en cinco departamentos, en que habían penetrado sin lograr establecerse.

La comparación entre esta situación y la ocupación actual es cruel: el Bajo Rhin, la Meurthe, el Mosá, las Ardenas, el Marne, el Alto Rhin, los Vosgos, el Jura, el Doubs, el Alta Saona, el Alto Marne, el Yonne, la Cote-d'Or, Saona y Loire, el Aube, el Aisne, el Norte, el Paso de Calais, la Lorena, el Sena y Marne, el Sena y Oise, el Sena Superior, el Cuse, Calvados, Eure y Loire, la Saona, el Loiret, el Loire y Cher, el Yndre y Loire, el Cher, la Nièvre, el Sena, en fin, exceptuando París, 32 departamentos ricos, populosos que encierran 15.000 municipios, están, no solo invadidos, sino ocupados administrativamente y militarmente por el enemigo. El cuerpo, el telegrafo, los ferro-carriles, siguen funcionando, y se halla establecida una organización completa que insulta al principio de la defensa nacional, mientras que Gambetta grita: ¡Viva la república! y castiga como traidor al que se le resiste.

No es asi como habían comprendido en el Mediodía la defensa nacional, y a la vez que están dispuestos a respetar a los generales y a los soldados, que se consagran a la defensa de París, maldicen a los desgraciados que en Tours y en Burdeos han sacrificado a Francia en aras de sus pasiones y de su ineptitud.

Han hecho esto tanto por los habitantes de París, que solo piensan en agradarles y en conservar entre ellos esa popularidad perjudicial, que ha causado todos nuestros males. Los guardias móviles de Belleville son los primeros que se revolucionan; pero tambien son los primeros que huyen cobardemente delante del enemigo. Los que resisten a los prusianos y sostienen la honra de la bandera son los guardias móviles de los departamentos y los conscritos venidos de los 37.000 municipios de Francia, los cuales sufren y mueren en defensa de París, interin el pretendido gobierno de la defensa nacional deja invadir y arruinar sus propiedades y sus familias.

De esta suerte se explica una gran parte de nuestras desgracias.

El Mediodía lo siente así y desea vivamente una ocasión que le permita probar a Europa que Francia no ha descendido bajo el nivel que ocupaba antes hasta el punto de sufrir por largo tiempo el yugo de hombres que, sin saber y sin atreverse a luchar contra el extranjero, solo emplean su energía y su violencia contra las leyes y las autoridades constitucionales de su país.

Para agradar al populacho de los clubs y de los faubourgs de París han comprometido a Francia en tales términos que hacen muy difícil toda negociación de paz. El día después de la batalla de Sedan podía Francia, del mismo modo que Austria después de Sadova, abrir conferencias, negociar y detener a Prusia. Entonces tendríamos un gobierno regular; la regencia estaba reconocida por Europa; se apoyaba en las leyes del país; su palabra era una garantía; tenía el poder necesario para ser escuchada; y su voz habría apartado seguramente del centro de Francia, del Oeste y de París el azote de la guerra. Tampoco le hubiese faltado una intervención de

dar lecciones de dibujo, y renunció sin pena a las esperanzas de fama en que se había medido durante muchos años. Algunas sonatas, una sinfonia, escritas por Muller, no tuvieron mejor éxito que los cuadros de Spiegel, y así Muller tuvo que detenerse ante los obstáculos insuperables que el músico pobre tiene que vencer antes de hacerse conocido. Resignóse, por tanto, tambien a dar lecciones; pero aunque encontraba en la enseñanza de su arte recursos muy suficientes, no había abandonado por completo las primeras ilusiones de gloria de su juventud. La ternura de Edit, la amistad de Spiegel llenaban su alma de felicidad, de paz, y sin embargo, decía para sí, que faltaría algo en su vida en tanto que no hubiera producido todo lo que debía esperarse de sus facultades.

A veces sentía germinar sordamente en su pensamiento frescas melodías, que solo exigían que se les diera vida; su sueño entonces era inquieto, y por la mañana, cuando hubiera querido dar a sus sueños un cuerpo, una forma, no siempre obedecía sin amargura a la necesidad que le llamaba a la calle. Todo ese tiempo se lo tomaban sus discípulos, y dos niños encantadores habían venido a dar mayor vivacidad a sus preocupaciones. Muller, a pesar de su vida laboriosa y de la severa economía que había establecido Edit en sus gastos, no pensaba sin inquietud en el porvenir de sus hijos. Decíase a sí mismo que los productos de sus lecciones serían para su establecimiento un recurso bien precario. A veces, dando un libre curso a su imaginación, hablaba con Edit y con Spiegel de la ansiedad que ocultaba en el fondo de su felicidad. Cuando la conversación se entablaba sobre este asunto, jamás dejaba Spiegel de negar la razón a Franz.

(Se continuará.)

FOLLETTIN.

EL CASTILLO DE HILDESHEIM.

—Es una infancia! Es una vergüenza! Es una indignidad! ¡Nos vemos despojados, robados, despojados! exclamaron en coro Ulrica, Edúvigis, el mayor y Dorotea.

—¿Es una infancia! Es una vergüenza! Es una indignidad! ¡Nos vemos despojados, robados, despojados! exclamaron en coro Ulrica, Edúvigis, el mayor y Dorotea.

—¿Es una infancia! Es una vergüenza! Es una indignidad! ¡Nos vemos despojados, robados, despojados! exclamaron en coro Ulrica, Edúvigis, el mayor y Dorotea.

—¿Es una infancia! Es una vergüenza! Es una indignidad! ¡Nos vemos despojados, robados, despojados! exclamaron en coro Ulrica, Edúvigis, el mayor y Dorotea.

—¿Es una infancia! Es una vergüenza! Es una indignidad! ¡Nos vemos despojados, robados, despojados! exclamaron en coro Ulrica, Edúvigis, el mayor y Dorotea.

las potencias neutrales, como no faltó la de Francia al Austria en 1866.

Supérfluo me parece preguntar si la conducta observada por Austria después de Sadowa y el tratado de Praga no han sido más útiles y más honrosas a las poblaciones alemanas que lo hubiesen sido el sitio de Viena, la invasión de las provincias y una revolución hecha por la demagogia. Gracias a Gambetta, Cremieux, Glais-Bizoin, Favre y otros varios, Francia sufre la suerte de que se libró Austria, y las condiciones de la paz serán mucho más onerosas que lo habrían sido en una conferencia entre Prusia y el gobierno regular de la regencia.

Las posiciones adquiridas por los prusianos desde el 4 de Setiembre, han llegado á ser en sus manos la causa de pretensiones que no podían abrigar entonces. La invasión de Francia y las pérdidas que ha sufrido, la han puesto en un estado de debilidad que se explotará en contra suya y que aumentará las exigencias de los prusianos. Su mal irá en aumento interior no tenga un gobierno regular. Todas las consecuencias de los actos de los hombres del 4 de Setiembre son por lo tanto fatales para Francia.

Preocupados exclusivamente de la defensa de París, han sacrificado á los departamentos.

Entregando al enemigo los departamentos, han disminuido la Francia y engrandecido la Prusia.

Veinte batallas perdidas no habrían podido causar un daño igual al ocasionado por la conducta culpable é inepta de ese pretendido gobierno de la defensa nacional, que nada ha defendido, ni siquiera á Tours, donde se había establecido, y no ha tenido otro objeto que el de perpetuar un poder brutal por *las* ó por *negras*.

Es preciso que esto acabe. En fin, en resumen la opinión del Mediodía. Cada día que pasa profundiza más el abismo y aprovecha á la Prusia, que encuentra en los revolucionarios poderosos auxilios.

El Mediodía hace justicia á todos. Respeto y honor á los defensores de París; repulsió y hastío para los que pierden á Francia sin salvar á París.

Acepte Vd., señor redactor en jefe, etc., etc.

De *El Cronista* de Nueva-York, tomamos la siguiente correspondencia:

ISLA DE CUBA.

(Correspondencia particular de *El Cronista*.)

Habana.

Sr. D. Enrique de Tabares.

Mi querido amigo: Si mi posada no estuviese, como está por fortuna, al extremo Este de la Habana, ahora mismo estaría oyendo el fatídico rumor que debe oírse allá en el otro extremo, donde se ejecuta la muerte de Luis Aycaster, condenado á sufrirla en garrote vil por el delito de infidencia.

En, el que supongo yo finado, pues son las siete y cuarto y su ejecución se ordenó para las siete, uno de los miembros de la cámara en nombre, por supuesto, y nada más, de la rebelión de Cuba; el cual había ido á Nassau en demanda de recursos, y volvió pertinaz con algunos fusiles á hacer la guerra á España, de la manera infame que la hacen los que andan por la manigua siempre huendo. Dices que venía en un baidar que nuestras cañoneras apresaron el día 20 sobre el cayo de Romanos; y esto me conduce á hablar un poco de las murmuraciones que causan estos buques, por no haber sido tan eficaz su adquisición para guardar las costas de esta isla, como muchos lo debían suponer y lo esperaban.

En efecto, y aunque ahora, por el escándalo natural que produjo el haber apresado el vapor filibustero *Salvador*, tropas de infantería que nadando se fueron á él y lo abordaron cerca de Trinidad, sin que antes tropezara con ninguna cañonera, habiendo bogaado una porción consid. rable de las costas de esta isla: aunque ahora, repito, y por tal causa se dieron á la mar desde Nueva-York la mayor parte de las que había por allí, para vindicarse del cargo de inacción que les echaban, es lo cierto que, sin duda por mala dirección, ha sucedido con frecuencia hallarse fundadas en el puerto que acabo de nombrar y en el de Gibara, ocho y nueve cañoneras á la vez, mientras Jordan y Ryan y el pelinquito y toda esa caterva de perdidos que devastan los campos insurrectos entraban y salían de la isla con la mayor seguridad y como si tales cañoneras no existiesen.

No sé yo quien, siguiendo las corrientes violentas de la pública opinión por donde verdaderamente se estravian en sus apreciaciones, vaya á aumentar la injusticia con que tachan á un cuerpo meritorio; pero tampoco quiero disculpar las faltas y omisiones que haya habido en su dirección y en su servicio, cuando tan patente se ha mostrado su eficacia siempre que el estímulo de su conciencia militar los ha sacado de los puertos, que es lo que ahora ha sucedido.

Hay en esto de la dirección de la marina, según mi escaso juicio, tan marcadas omisiones, que aun no he podido comprender por qué al saberse aquí que el vapor *Upton*, tras su primer alijo, iba á Colón por el segundo no salieron á perseguirlo nuestros buques hacia el Istmo, como los mismos piratas lo temieron. Y no se diga que habría sido impropicio en aguas neutrales su captura: pues no hay tratadista de derecho que estorbe á una nación proceder en esta forma, contra un buque que ya violó su territorio.

De muy distinto parecer fué, sin duda, el gobierno de Madrid, cuando precisamente por el apresamiento en tierra de la carga del *Upton*, verificada por voluntarios y otras tropas, en que algunas concurren de marina, dió la gran cruz del Mérito militar al comandante general Sr. Malecampo, que no se había movido de la Habana.

Tendrá esto algo que ver con la inacción que desde entonces se atribuye á nuestros buques? No sé yo quien lo afirme ni lo niegue; pero si es verdad que á los oficiales y á los demás individuos de marina que concurren á aquel hecho no se les concedió merced alguna, fácil sería que el estímulo de todos se hubiese un tanto abrumado. ¡Es tan abrumadora la injusticia!....

La verdad es que yo he recorrido este verano mucha parte de las costas de la isla por el Norte y por el Sur, por dentro y por fuera de los cayos, y jamás encontré un buque de guerra en mi camino, aunque fundados en los puertos hallé muchos; y esto no debe ser acciente arbitrario de sus respectivos comandantes; pues no debemos suponer que así tratarían todos, absolutamente todos, las instrucciones perentorias de su jefe.

Otra de las observaciones que tengo yo entre ceja y ceja, sin poderme explicar, es por qué se pudren en la Habana diez y seis buques de guerra españoles, y no hay ninguno en Nueva-York, en Nasau, ni en Cayo-Hueso. Porque no siendo los rebeldes un poder beligerante, y sabiéndose siempre con anticipación sobrada en dichos puntos cuando salían expediciones para Cuba, nuestros buques de guerra podrían salir á la par de los piratas y navegar casi siempre sobre ellos, hasta que entraran en aguas españolas para apresarlos legalmente.

Díran los que esto tachen de imperio, que los especuladores se procuran barcos de mucho andar. ¡Qué tontería! Ni uno solo de los que han emprendido expediciones dió muestras de esa superioridad, aunque siempre los periódicos del Norte lo hayan preconizado astutamente y de antemano, para darnos el *camelo*; perdón V. lo vulgar de la expresión á cambio de lo bien que cuadra aquí; y aun en tal caso, siempre lograríamos con las indicadas estaciones tener á raya á nuestros enemigos y acrecentar sus gastos para adquirir buenos vapores y marinería decidida á soportar la caza, de tal modo, que no sucediera como hoy, que en barcos tan in-

útiles como el *Salvador* y el *Anna* se arriesgan á la mar tranquilamente.

En fin: así van por aquí las cosas de la mar, y mucho me alegraría que cambiaran, para satisfacción de nuestros excelentes oficiales de marina, que no están muy distantes de pensar como yo pienso y de argüir como yo arguyo.

Ahora está fuera el comandante general con un vapor de ruedas, y casi nadie sabe á donde ha ido, aunque yo me lo presumo y Dios quiera que no suceda lo que temo. Ya explicaré esta frase cuando vuelva, y basta por hoy de cosas de marina.

Dice hoy *La Voz de Cuba* en las consideraciones de cajón que proporciona la ejecución de Aycaster, que sus infames correligionarios de Nueva-York, etc., etc., lo han conducido á tal extremo; y yo, amigo Tabares, ó mucho me equivoco, ó creo que la vida de la insurrección está en Madrid, y que allá tienen la culpa de esta y otras desgracias de mas bulto, los que pudiéndolos remediar no las remedian, cortando por lo sano. Y no se diga que la libertad de imprenta no permite poner coto á los delitos de infidencia que cometen los periódicos. A la vista tengo uno de Madrid que me han remitido bajo sobre por el último correo con un anónimo indecente, ¡qué valiente es el autor! y en aquel, después de decir que son mejores los rebeldes de Yara que nosotros, por que son mas liberales (vaya V. á averiguar qué entiende por libertad el traidor que tal escribe en la capital de España y enfrente del gobierno nacional), añade que «Padilla y Carlos Manuel Céspedes se dan la mano á través de los siglos».

Para cualquier criterio absolutista la proposición no deja de tener visos de verdad, aun Padilla no dijo nunca España, que es el sacrificio que en Yara profrío Carlos Manuel; pero lazar ese epigrama sangriento sobre la memoria del héroe de Villalar ante el pueblo liberal que gobierna hoy en España, es el rasgo de insolente atrevimiento mas procaz que se ha visto jamás en letras de molde.

«¿Qué brutos son los liberales españoles!» habrá dicho para sí el laborante que les lanzó al rostro ese sarcasmo, viendo que tal vez se lo aplaudieron. Y no quiero engolfarme mas en las amargas consideraciones que de esto se desprenden: solo daré gracias á Dios, siguiendo la metáfora del diario de Madrid, si al fin Padilla y Céspedes se identifican en su muerte, como dice que se se identificaron en su vida.

Siento tener que decir á V., como previo anuncio de análisis mejor, que haré con mas espacio en *El Cronista*, que algunas disposiciones económicas, últimamente promulgadas para aquí, se tachan de perjudiciales y onerosas por hombres competentes y sensatos. Una hay digna de elogios en su práctica como operación de crédito, que me parece algo arriesgada en lo político; por que crear deuda flotante en una provincia donde algunos aspiran á constituirse en nación independiente, ó en el estado autonómico que con justicia rechazamos, es dar motivo para afirmaciones peligrosas. ¡Qué fatal es el empirismo aplicado á las cuestiones económicas! Perdoneme esta consideración mi distinguido amigo el señor D. José Emilio de Santos, actual intendente de la isla.

A Dios, amigo mío: no tengo tiempo para mas, pues son ya las 10 y 20 y vivo lejos de la casa consignataria del vapor, que cierra á las 11 bajita.

Pronto nos veremos, y entre tanto se repite de V. su buen amigo y servidor Q. B. S. M.—José Ferrer de Couto.

EL ADALID DEL SEÑOR PULIDO Y ESPINOSA.

La Iberia de ayer publica, bajo el título de «Otra aclaración», un artículo en contestación á los que hemos escrito sobre la desdichada cuestión del Sr. Pulido y Espinosa, suscitada por su nombramiento para vicario general castrense.

Lasimamente ha perdido el tiempo el articulista al escribir el de qué nos ocupamos, puesto que todo su fundamento, ó por lo menos el mas principal, estriba en si el patriarcado de las Indias tiene ó no jurisdicción, ó solo *in título et honore* consistir.

La cuestión que nos ocupa es demasiado grave para meterla á barullo, mezclando á la par declamaciones progresistas, que á fuerza de tanto usarlas son ya ridículas, y hasta de mal sabor político y literario; por lo tanto, hacemos abstracción de ellas y las relegamos al olvido.

Cuando una cuestión se trata en el terreno del derecho, en él y solo en él debe ventilarse, ya con razones, ya con textos de autoridades en la materia, ya, por último, con citas legales de disposiciones que estén vigentes. Nada de esto hace el autor del artículo; se contenta con apreciaciones políticas, que no pertenecen á la cuestión que se debate; y además comete ciertas inexactitudes, que conviene refutar, para que la verdad quede en el puesto que es debido.

Hemos dicho que el articulista ha perdido lastimosamente el tiempo; porque nos dice que hemos sostenido que el patriarcado de las Indias tiene jurisdicción, cosa que nosotros no hemos sostenido como principio, pues que no desconocemos que las bulas que se espiden para los patriarcas de las Indias contienen ciertas y determinadas prohibiciones. Al mismo tiempo arma tal confusión sobre si el patriarca es ó no vicario general castrense y pro-capellan mayor de palacio que es menester desahuciarla.

Al tratar del nombramiento del Sr. Pulido para el vicario general castrense, tratamos de demostrar que este nombramiento era absolutamente ilegal, anticónicón, y que si el Sr. Pulido reflexionaba un poco sobre este particular, dejando á un lado cuestiones de amor propio y de vanidad mundana, inspirándose tan solo en su conciencia y deberes de sacerdote, rindiendo el culto debido á la Santa Sede, ni podía ni debía admitir semejante cargo. Para demostrarlo citamos los Breves pontificios, origen de la jurisdicción castrense, en nuestro artículo de 14 del actual, siendo el primero el dado por el Papa Inocencio X en 26 de Setiembre de 1614, y citamos también las leyes del reino que, basadas en estos mismos breves, rigen en la materia.

Pues bien; el articulista, lo que ha debido hacer, es contrarrestar estos breves pontificios y leyes del reino con otros breves y leyes que dispongan lo contrario, y como esto no es posible, porque no existen, se acoge al terreno de las declamaciones y, por su propia facultad, hasta concede á la corona derechos que ni ha tenido ni tiene.

Nosotros lo que hemos dicho y sostenemos como principio, no con la terquedad del que no oye razones, y por consiguiente, con la terquedad de la ignorancia, sino con la fuerza de la razón y del derecho, es que la concesión de la jurisdicción castrense no fué ilimitada, sino que por el contrario, tenía dos limitaciones: la primera, en cuanto al tiempo de su duración, lo cual no contradice al articulista; antes bien, lo afirma, pues bien claramente se desprende de sus palabras, *incluso (el breve) que pidió el gobierno provisional para la prorogación de siete años, según derecho del rey de España*; y la segunda, en cuanto á la persona que debía ejercer aquella jurisdicción. Y permítanos aquí el autor del artículo á que contestamos que rectifiquemos la palabra *derecho*, usada por él en las líneas que acabamos de citar, pues lo que él llama derecho no es, en su verdadero sentido, sino una gracia que se pide á la Santa Sede, porque no hay duda que el soberano Pontífice tiene un incontestable derecho á concederla ó negarla, habiendo sido un acto de su espontánea voluntad, atentó solo á la solicitud que, como cabeza visible de la Iglesia, tiene siempre con todos los fieles.

Pero, lo que al articulista se le resiste conceder es la limitación en cuanto á la persona que haya de ejercer la jurisdicción; y puesto que como texto legal nos presenta los Breves pontificios desde Benedicto XIV hasta Pío IX, en la cuestión no suscitada por nosotros respecto de si el patriarca de las Indias ejerce ó no jurisdicción, ó solamente *in título et honore* consistir, por la misma razón debe rendir acatamiento y veneración á los Breves que, tratan de la jurisdicción castrense. Si estamos en un error, ó si hay otras disposiciones pontificias en contrario, debe citarnos; esto es lo que prescriben la lógica y la buena fe en la discusión. Otra cosa es obrar elegantemente; es querer conceder autoridad á la Santa Sede en unas materias, y en otras negársela; es decir, á los fieles que tienen obligación de prestar obediencia al Papa en unos casos y negársela en otros, cuando sus disposiciones no se crean convenientes en asuntos que solo á su suprema autoridad conciernen.

Con arreglo á la disciplina de la Iglesia, es indudable que el Sumo Pontífice, al conceder la jurisdicción castrense, establecía al propio tiempo limitación en cuanto á la persona que la había de ejercer; porque, en un principio, la concedió á los capellanes mayores del rey y después se la otorgó al que fuera patriarca de las Indias y á los que en lo sucesivo obtuviesen esta elevada dignidad, facultándoles á su vez para que delegaran en quien creyeran conveniente; limitación que fué acatada por nuestros monarcas sin que, hasta el presente, que sepamos al menos, se haya reclamado contra ella.

Que la jurisdicción castrense fué encomendada al patriarca de las Indias, lo prueba el Breve de Clemente XIII de 10 de Marzo de 1762, cuya innovación respecto de la persona fué hecha á instancia del Sr. D. Carlos III y mandada tener como ley del reino por su decreto de 11 de Mayo de 1762, reconociendo como vicario general de los reales ejércitos al que entonces era, y *fuese en lo sucesivo, patriarca de las Indias*. En estos textos legales nos hemos apoyado, y nos apoyamos de nuevo, para sustentar que la jurisdicción castrense solo en el patriarca radica y puede radicar.

Por lo tanto, la argumentación de *La Iberia* cae por su propio peso, puesto que nunca hemos sostenido, que el patriarca de las Indias, como tal, tenga jurisdicción, y si solo como vicario general castrense. Tampoco es cierto que hayamos cometido una gran falsedad, al decir que la jurisdicción castrense, clara y terminantemente deslinada por la Santa Sede, radica en el patriarca.

Lo repetimos para que el articulista lo entienda bien: la jurisdicción castrense, única y exclusivamente, radica en el patriarca de las Indias. 1.º, porque todos los Breves y leyes del reino solo se la otorgan al patriarca. 2.º, porque solo al patriarca conceden los dichos Breves y leyes la facultad de delegar, y los monarcas españoles así lo han respetado. Y 3.º, porque la jurisdicción castrense, que el patriarca ejerce, no es como tal patriarca, sino como vicario general de los ejércitos de mar y tierra, y esto por absoluta concesión de la Santa Sede.

Insistiendo en su propósito, asienta que los reyes de España tienen facultad para nombrar sus capellanes mayores ó vicarios de sus ejércitos. Si el articulista hubiera reflexionado un poco, no hubiera sentido principio tan falso.

1.º Porque el cargo de capellan mayor de palacio y el de vicario general castrense no son iguales, sino por el contrario, distintos, con distinta jurisdicción y con distintas atribuciones por lo tanto. Existe la jurisdicción exenta de la real capilla, que comprende la potestad de los capellanes mayores sobre el clero y dependencias de la real casa con exclusion del ordinario, y su jurisdicción cuasi episcopal en el territorio de la parroquia de palacio y sitios reales; y existe la jurisdicción castrense en todo lo referente á los ejércitos de mar y tierra.

2.º Porque la corona no tiene facultades para nombrar la persona que ha de ejercer el vicariato general castrense, pues *nemo dat quod non habet*, y no las tiene desde el momento mismo en que la Santa Sede no se ha despojado de ellas, y no se las ha otorgado *ad perpetuam*, y en esto el mismo articulista vuelve á darnos la razón, porque el *general Prim* (son sus palabras) *pidió á Su Santidad la jurisdicción del vicario general castrense y todas sus facultades espirituales para el Sr. Barcoes*. Luego si las solicitó el gobierno que entonces regia, que substituyó á la monarquía legítima, ejerciendo todos los actos que á la misma correspondían, es una prueba concluyente de que no tenía esa facultad de nombrar el rey su vicario castrense, que afirma tener; y si la tenía, que resueltamente lo negamos, se despojó de un derecho que le pertenecía, hizo abdicación de él y no supo conservar los fueros y prerrogativas de la nación.

Lo solicitó, como no tenía mas remedio que hacerlo, para que no caducara la concesión, y si lo hizo para el Sr. Barcoes, no fué considerando á este reverendo señor como simple particular, sino para el Sr. Barcoes patriarca de las Indias, no haciendo reserva alguna de facultades para poder ó no este señor delegar en quien creyera mas digno ó mas idóneo.

El Sr. Barcoes, pues, no ha cometido acto alguno «de la mas negra ingratitude» al delegar en el dignísimo ilustrado sacerdote Sr. Mendez, porque en sus facultades, repetimos, estaba el delegar en quien creyera conveniente, y si lo hizo en el Sr. Mendez, fué indudablemente por su alta capacidad.

Que el Sr. Mendez haya ó no sido cura de Zuñar, nada importa á la cuestión que se debate; y por el contrario, debe ser un gran honor haber ejercido la cura de almas de una aldea, porque demuestra, que desde posición tan humilde ha sabido elevarse, por sus méritos, á la que hoy ocupa.

Es falso que el Sr. Mendez niegue la obediencia al gobierno al resistir la intrusión que este ha cometido con el nombramiento del Sr. Pulido.

Si el Sr. Mendez se hubiera dejado arrebatar la jurisdicción castrense, como cree el articulista debiera haber hecho, no hubiera cumplido de modo alguno con sus obligaciones como delegado, ni, sobre todo, las muy importantes y elevadas, á las que no puede renunciar por su carácter sacerdotal.

Que el Sr. Mendez sabe perfectamente hasta dónde llega el ineludible cumplimiento de sus deberes, y las razones poderosísimas que le asisten para oponerse dentro de la ley á las órdenes del ministerio de la Guerra, en este asunto, lo prueba la acordada del Supremo Consejo de la guerra en la célebre cuestión de ciertos nombramientos, á que nos hemos referido en nuestros números anteriores.

Para concluir, diremos al articulista: 1.º Que la pasión política no nos ciega en esta cuestión, sino que tan solo nos guía el deseo, como buenos católicos, de que la verdad quede en el lugar que se merece, y de que por nada ni por nadie se atente á los fueros de la Iglesia. 2.º Que no confundamos las cuestiones del patriarcado de las Indias y pro-capellan mayor de palacio, con el vicariato general castrense, y 3.º Que rebata nuestra doctrina con razones y textos legales, y no con vanas declamaciones que á nada conducen.

El rey revolucionario, según la Constitución democrática, es un funcionario.

Todos los funcionarios están sujetos á un descuento de cinco por ciento sobre sus haberes, de acuerdo con la ley de presupuestos.

D. Amadeo, sin embargo, ha cobrado íntegros los 125 mil duros del mes que está aun por vencer.

Esta premisa es bien conocida.

El donativo que ha hecho importa 100 mil reales.

El descuento que debió satisfacer sube á 125 mil reales.

El donativo ha sido calificado de rasgo sublime.

De modo que es un rasgo sublime dar ciento cuando no se debían haber tomado ciento veinte y cinco.

Se nos figura que hay muchísima gente capaz de esa sublimidad.

Bien puede creerse que todos los funcionarios públicos, imitando al primer funcionario de la nación están dispuestos á dar el descuento de sus sueldos al 80 por 100 y guardarse el 20 por 100 restante.

¡Qué buena ocasión para poder decir que todos los empleados son sublimes!

Sería de ver que estas calificaciones sublimes que hacen los cortesanos de D. Amadeo sean para su trono sublimado corrosivo.

Ya principian á publicar varios periódicos las habilidades preparatorias electorales del Sr. Sagasta y sus hechuras.

Si el ministro de la Gobernación y los gobernadores creen que el país va á consentir la repetición de los escándalos gubernamentales que tuvieron lugar para la elección de la Cámara Constituyente, está en un error.

La situación ha variado: y el derecho, si quiera sea este revolucionario, no puede hollarse tan impunemente como en la época á que nos referimos.

Enhorabuena, escriba circulares secretas á sus delegados el ministro-ingeniero, prometiéndoles anticipada absolución plena por cuanto puedan hacer, pero tengan entendido que de sus desmanes, si los cometen, responderán ante los tribunales, y en cuanto al ministro, sería demencia juzgarle indefinidamente irresponsable.

Parece que el Sr. Moret empieza á descorazonarse, y duda que el empréstito de los 400 millones de billetes del Tesoro se cubra.

Pero, como el joven ministro halla salida para todo, se dice que ha manifestado que en un segundo concurso admitirá posturas aunque al 50 por 100 del valor nominal de los mismos, lo que equivale á abonar el interés de 24 por 100 anual.

¡Bravísimo! Y si no da resultado el concurso á 24 por 100 se abre otro á 48 por 100. Verdaderamente, este Sr. Moret va á eclipsar á todos los ministros de Hacienda habidos y por haber; verdad es que siempre se ha dicho malo vendrá etc.

Todos los diarios de provincias se ocupan de la cuestión electoral que por el momento absorbe la atención pública.

Escusamos decir que la prensa de todos los colores excita á sus correligionarios á acudir á las urnas.

Quizás en las elecciones de diputados provinciales se resuelva implícitamente el aplazamiento ó la pronta ejecución de las de diputados á Cortes según el resultado de aquellas. Si bien, en muchas provincias se quiere, con conocida intencion, separar la cuestión política de esta primera elección, presentando candidatos que se dicen ajenos á los partidos militantes.

Según parece, hoy tendrá lugar en el Senado la reunión de los titulados conservadores liberales, en que se debe leer el anunciado manifiesto para su definitiva aprobación. El marqués de la Vega de Armijo se ha tomado un plazo de veinticuatro horas para consultar á sus amigos.

Por lo que hace á la publicación del espresado manifiesto, ya parece cosa mas larga, pues, según tenemos entendido, se trata de que coincida con la convocatoria para las elecciones, y de aquí allá hay algunos días de por medio.

Nos parece bien la prudencia de este nuevo partido en no dar á conocer su pensamiento hasta que los trabajos preparatorios estén hechos, pues no es cosa de asustar ahora al gobierno y perder la benevolencia con que puedan contar de su parte.

Por lo demás, el país no pasará gran pena por lo que tarde en ver la luz el decantado manifiesto, ni lo que este diga ni lo que se calle influirá en la marcha de los grandes partidos que constituyen la representación general de la nación.

Nuestros lectores juzgarán si hay malicia en los tres párrafos siguientes que uno tras otro publica *La Independencia Española*:

«Parece que al paso del rey por Logroño, con motivo del recibimiento de su esposa, le hará los honores de ordenanza un batallón de infantería de línea, destinado allí con este objeto. El viaje real tendrá efecto en lo que resta del presente mes.

—Tenemos entendido que el ilustre duque de la Victoria siente una ligera indisposición que, si no entraña gravedad, le obligará á guardar cama quizá hasta que, entrado el próximo mes, se presente el tiempo mas benigno.

Desearnos un seguro restablecimiento al hombre honrado y modesto, que todavía acaso está llamado y reservado por la Providencia para grandes cosas.

—A los que con insistencia nos crean desparvoridos, dispersos y sin rumbo por falta de jefe, debemos contestarles, y muy en serio por cierto, que están en un error lamentable á sus propósitos, porque nosotros tuvimos y tenemos jefe, tuvimos y tenemos espadas, y tan templadas al fuego de la libertad, que el solo brillo de alguna de ellas puede eclipsarlo todo.

No hay, pues, que cantar victoria, que la patria no está abandonada ni nosotros estraviados.»

Un comunicado curioso ha publicado *La Igualdad*: es de un Pedro Guzman, quien á pesar de sus buenos servicios á la revolución, no había sido nombrado mas que portero de la intervención de arbolados en el ayuntamiento, lo cual debía tenerle quejoso con justicia, habiendo recibido otros tan altos premios. El portero, sin embargo, estaba tranquilo en su puesto y contento con las deferencias del alcalde, cuando fué separado y sustituido por uno de los ayudantes del batallón que manda el Sr. Martínez.

Su protector era D. Eugenio García Ruiz, y á él acudió, y de sus labios supo que el Sr. Martínez le había separado por borracho. Acudió á quejarse á casa del comisario, á quien no trató bien, según dice el mismo comunicante; pero no contento con esto, acude al público, en parte para desagravio de su honor, y en parte para que los concejales se fijen en las listas que se publican en el portal del ayuntamiento, y averigüen si los jornales que allí figuran gastados en el ramo lo han sido realmente, ó si han sido invertidos en pagar guardias, retenes

y otros servicios particulares para custodiar la persona del Sr. Martínez.

Se conoce que el portero no es lerdio para defenderse.

Anoche debió salir para Granada el Sr. Mantilla, director y propietario de *La Política*. Suponemos que su viaje estará relacionado con trabajos electorales, pero no faltan maliciosos, entre cuyo número no se nos debe contar, que lo atribuyen al propósito de facilitar con su ausencia temporal, cierto cambio de postura que se anuncia por parte del periódico unionista. Efectivamente, parece mas disculpable cualquier travesura que cometen los chicos cuando el papá no está en casa.

Parece que en esta provincia y por los distritos de Colmenar Viejo, Collado de Villalba y Alcobendas tienen grandes probabilidades, si es que no asegurada la elección de diputados provinciales, los Sres. D. Antolin Morando, D. Francisco Seco de Cáceres y D. Mariano Lezcano y Patiño, personas todas que cuentan con muchas simpatías en los distritos y en los que tienen grandes propiedades.

En una carta de Florencia que publica *Las Novedades* se asegura que la esposa de D. Amadeo traerá á Madrid toda su corte, la cual se volverá á Turin después de una breve residencia en esta capital.

No comprendemos lo que pueda significar semejante viaje.

La Revolución se ha hecho opositorista, según se desprende de las siguientes líneas:

«La Revolución no acepta, no puede aceptar ministerio de conciliación después de haber jurado el monarca, sin ponerse en oposición con las ideas que viene sosteniendo respecto á conciliaciones.

Por consiguiente, no puede tampoco estar al lado de un ministerio tricolor que tiene que producir necesariamente una perturbación en el país en este período electoral, á no ser que los periódicos ministeriales declaren que los unionistas que forman parte del gabinete se han fusionado con el partido radical.»

El Universal, por su parte, comentando lo dicho por *La Correspondencia* acerca de la completa fusión que se proyecta entre los unionistas que apoyan á la situación y los progresistas, exclama: «Hablar por hablar. Esta fusión es imposible.»

Estos radicales ni agradecer saben los sacrificios que los *fronterizos* hacen por ellos.

Por lo que aseguran á un colega, en elevadísimas regiones ha causado muy mal efecto la excomunion lanzada por la Tertulia progresista contra el periódico *Las Novedades*; no por lo que el hecho es en sí, sino por la presión que dicha Tertulia pretende ejercer sobre la Cámara, el ministerio y los hombres mas importantes del liberalismo.

Andando el tiempo, esta Tertulia progresista se mezclará en todo lo que ocurra en España y fuera de España, y no duden Vds. de que el día llegará en que se metan en la casa del primer vecino que se le ocurra, á saber cuantos garbanos echa en el puchero, y á cerciorarse si esta operación se ejecuta con todos los golpes liberales que para estos y otros casos tiene establecidos la importante congregación de la calle de Carretas.

En el *Diario de Barcelona* se ha publicado una carta de Madrid, de la que copiamos los siguientes párrafos:

«A pesar de las noticias que dan algunos periódicos de divisiones en el partido republicano, divisiones que son ciertas, no cabe duda alguna de que los hombres importantes de este partido están de acuerdo con los del carlista para auxiliarse mutuamente en las próximas elecciones.

Como entre los republicanos es mayor la indisciplina que entre los absolutistas, posible es que en algunos puntos no se conformen con este acuerdo; pero esto no impedirá la coalición electoral, en virtud de la cual habrá federales que voten á candidatos carlistas, y carlistas que voten á candidatos republicanos.

El partido moderado no se muestra tan decidido á entrar en esta coalición, y la actitud del Sr. Cánovas y sus amigos quebranta algun tanto su decisión de pelear contra el nuevo ejército de cosas, pues los mas tibios encuentran en los moderados conservadores un medio de acercarse mas á la legalidad, sin romper por completo con sus pretensiones alfonsinas.

El gobierno está muy agradecido al Sr. Cánovas del Castillo por el gran servicio que está haciendo al nuevo orden de cosas, procurando que se acerquen á la dinastía democrática los que desean formar el futuro partido conservador. La teoría del Sr. Cánovas es tan sencilla como cómoda y provechosa. El Sr. Cánovas dice que él es monárquico, que dentro de la monarquía la dinastía que le parece mejor es la que tiene en su apoyo la tradición, pero que no por eso excluye cualquiera otra con la cual pueda consolidarse la monarquía.

La consecuencia de no tener una opinión decidida en punto á dinastía, es que el Sr. Cánovas lo mismo puede ser ministro con el rey Amadeo que con D. Alfonso, si los acontecimientos trajeran á este algun día al trono.

Para conservar sin duda esa media tinte que permita en su día tomar cualquier color, parece que en el manifiesto que dará el centro conservador no se hará ninguna declaración explícita de dinastismo, limitándose á asegurar que los firmantes aceptan todas las conquistas de la revolución.

A las seis y media ha terminado la reunión de los unionistas-montpensieristas. Generalmente aceptan la idea de reconocer la legalidad existente. Los Sres. Salaverria y Alonso Martínez, han quedado encargados de redactar el proyecto de manifiesto y de buscar la fórmula de reconocimiento que sea aceptable á todos.»

Asegúrase que el general Caballero de Rodas fué llamado ayer tarde á palacio para conferenciar con D. Amadeo. Dícese tambien que insiste en emprender un viaje al extranjero.

recer los intereses filibusteros. En el Consejo de ministros se celebró anteayer una reunión de carácter probablemente de este asunto, que al decir de algunos es más complicado de lo que parece, por suponerse haber tenido participación en él personas que la prudencia no permite indicar.

Según un colega, parece que ayer tarde había algún celaje de crisis a consecuencia de cierta remoción de alguna parte del personal de Gracia y Justicia.

Por nuestra parte nada hemos oído que confirme el rumor de que se hace eco el colega, por mas que no nos extraña que el día más impensado haya una crisis y dos y tres; pues los elementos que componen el gobierno y la situación general porque atraviesa el país, no son ciertamente para consolidar ministerios de la abigarrada y microscópica a condición del actual.

Según todas las probabilidades, parece que se ha desistido por fin de la idea que hubo de que el gobierno dirigiera un manifiesto al país.

Aquí ya ni se usa el que los españoles hablen a los españoles. Cumplimientos escusados.... Con que el Sr. Martos dirija a los representantes en el extranjero la circular que hoy o mañana les va a enviar, basta y sobra.

Parece que al fiu está designado para reemplazar al general Izquierdo en la capitania general de Castilla la Nueva el Sr. Alaminos.

El nombramiento, sin embargo, no tendrá lugar hasta después de la llegada a Madrid de la esposa de D. Amadeo.

No se nos alcanza la causa de esta dilación.

Ayer se decía con referencia a algún telegrama recibido por un banquero, que habían empezado las negociaciones para la capitulación de París. Damos la noticia tal cual ha llegado hasta nosotros, pero sin responder en manera alguna de su exactitud.

La *Lealtad* de Almería encabeza su número del domingo con una breve reseña histórica de los monarcas que han llevado en España el nombre de Alfonso, la cual termina con estas palabras:

«Si por efecto de las circunstancias de los tiempos y de las acciones particulares de los reyes, sucesores de los Alfonsos, ningún otro después del XI adoptara tan simpático nombre; en nuestra época, con la mas atinada inspiración, vino a renovarse en la persona del príncipe de Asturias D. Alfonso de Borbon y Borbon, que un día habría de ser, bien inmediato a la corona, su majestad el rey D. Alfonso XII.

La redacción de *La Lealtad*, fiel a sus sentimientos de sincera adhesión a tan esclarecido y noble príncipe, le saludó respetuosamente y le felicitó en sus días, deseándole largos años de prosperidad y bienandanza, para poder contribuir, si la Providencia lo dispone, a mejorar la situación y los destinos de esta desgraciada patria.»

Recomendamos a los diarios ministeriales los siguientes párrafos de un artículo que con el título de *La Gran coalición publica La Patria* de Vich del domingo:

«La gran coalición que se os anuncia, es la de la propiedad, amenazada de muerte por vuestras interminables exacciones; del comercio, estenuado por las desastrosas utopías de esos sabios de nuevo cuño; de la industria, paralizada por los tratados leoninos con las naciones que explotan nuestra pobreza; de nuestras vidas, en constante peligro por vuestras cuadrillas de porristas; es la coalición de nuestra fortuna aniquilada, del hombre que estenua al clero, a la viuda, a la monja, al pueblo entero; es la coalición de la dignidad ofendida, de la honra mancillada, del derecho escarnecido, de la civilización suspendida, de la moral ultrajada; es, en fin, la coalición de todos los elementos y de todas las fuerzas vivas del país, que, evocando las sombras de vuestras pasadas glorias y del bienestar, alejado de esta nación sin ventura, se levantan en nombre del cielo y de la tierra para protestar contra vuestra permanencia en el poder, que solo sirve para estrujarnos.

Ved ahí lo que significa la gran coalición que va a derribaros, y contra la cual se estrellará vuestra influencia moral y vuestras cuadrillas de la Porra.

No nos pidáis que lo que pretendemos edificar con los elementos de destrucción que van a ponerse en orden de batalla. No tenemos derecho a dirigirnos semejante pregunta, porque nada os importa saber lo que no habéis querido escuchar durante mas de dos años de incantesmos explicaciones, contestadas con la sonrisa maquiavélica del que, conocido bien su oficio, aprietta sin cesar el tornillo en el potro del tormento a que nos condenáis.»

Ayer se recibieron en Madrid los siguientes telegramas extranjeros:

(Gaceta.)
«Berlín 24 de Enero, a las doce y cuarenta y cinco minutos de la tarde: Madrid id., a las cuatro y cincuenta y cinco minutos de la tarde.—A la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte:

«Oficial.—Versalles 24 de Enero.—Parte del ejército alemán del Sur ha ocupado el 22 de Enero a Dole después de un ligero combate, cogiendo 230 wagones cargados de provisiones y vestuarios. El 22 de Enero los franco-tiradores hicieron saltar el puente del camino de hierro sobre el Moselle, entre Nancy y Toul. En el Norte el primer ejército ha limpiado de enemigos todo el terreno hasta las fortalezas.»

(Agencia Fabra)
«Vienna 24.—La *Prensa Libre* publica noticias de Berlín sobre la salida de París del general Trochu el 19 del actual.

A las ocho de la mañana las francesas en número de 100.000 hombres comenzaron a desenvolverse. La lucha empezó cerca de Sevres extendiéndose hasta Menden, Garches, Saint-Cloud, Francresson, Malmaison y Bougival.

Desde la batalla de Warth nunca el fuego de los franceses había sido tan violento.

Después de una lucha encarnizada, los cazadores prusianos vieron obligados a abandonar sus posiciones de Montrébut, las cuales fueron recuperadas 24 horas después.

Por la noche hubo una batalla en la cual 9.^a y 10.^a divisiones prusianas sostuvieron particularmente los ataques encarnizados de los franceses.

La acción duró 10 horas.

Las pérdidas de los prusianos fueron enormes.

No se han valuado aun.

Vienna 24.—Todos los periódicos combaten la respuesta del conde de Bismark al Sr. Julio Favre fechada el 16 del corriente.

La *Nueva Prensa Libre*, habiendo sobre el particular, dice:

«Es un golpe brutal dado en el rostro de las potencias neutrales. Después de semejante proceder, la paz no puede ser mas que una corta tregua.»

Presagia que el nuevo imperio alemán estará rodeado por todas partes de enemigos.

Londres 24.—Ayer noche hubo un meeting de 5.083 personas en Trafalgar Square, en la residencia de Odger.

Se acordó protestar con horror e indignación contra el bombardeo de París, y condenar la política del gobierno inglés.

Estos acuerdos se aprobaron por unanimidad.

El *Standard* dice que el Consejo de ministros de Inglaterra, en vista de la respuesta del conde de Bismark al Sr. Julio Favre, ha resuelto proponer el aplazamiento de la conferencia sobre la cuestión del Mar Negro.

Burdeos 25.—El conde de Bismark ha rehusado definitivamente otorgar al Sr. Julio Favre el salvo-conduto que debía permitirle ir a la conferencia de Londres, a pesar de haber sido pedido por Inglaterra y prometido por el mismo conde de Bismark.

A consecuencia de dicha negativa el gobierno francés considerará como nula cualquiera resolución de la conferencia modificando los tratados existentes.

Florenza 24.—Asegúrase que las desavenencias con Tuniz están en vías de arreglo. El representante de Inglaterra ha persuadido al bey para que satisfaga a las reclamaciones del cónsul italiano.

REVISTA DE LA PRENSA.

Por si nuestros lectores abrigan alguna duda sobre el modo y forma en que se ha hecho el célebre último empréstito de 46 millones, *La Lucha* se encargó de disiparla en el artículo que vamos a copiar.

El Sr. Moret es un dignísimo discípulo del señor Figuerola, o por mejor decir, le da ya quince y falta a su maestro.

Ya se pueden hacer empréstitos al módico interés de 28,44 por ciento, interés insignificante, cuando ese dinero se invierte en comidas que suben a precios fabulosos, y son un sangriento escarnio de la miseria pública.

El país tiene ya tiempo de haber conocido a aquellos progresistas que afectaban tener que ponerse guantes antes de tomar en la mano cuentas que no hubieran sido formuladas por su intachable moralidad.

Esa moralidad, a toda prueba está hoy robustecida por dos grupos: uno de cimbríos, y otro de moros fronterizos.

Los primeros son tan sóbrios como los antiguos cimbríos, de quienes toman el nombre; y respecto de los segundos, escusado es hablar de su frugalidad, cuando sabido es que a los moros les está prohibido por su religión el uso de cierta clase de comidas.

A pesar de tanta parvedad, la célebre trinidad se va tragando a la pobre España, que está ya en último grado de tisis.

Pero suspendamos los comentarios, y oigamos a *La Lucha* hablar de números, cuestión que hoy es de sumo interés.

«LA SEGUNDA EDICION DEL SEÑOR FIGUEROLA.
Prometimos en uno de nuestros números anteriores demostrar que el último empréstito del actual ministro de Hacienda salía a mas del 30 por 100.

Posteriormente a asentar nuestra opinión, hubiéramos querido retirarla, porque de ella resultaba error, y lo que es mas temible aun, error por cálculo de mas.

Mas tarde, mejor enterados, debemos decir en honor de la verdad y volviendo por sus fueros, que el préstamo solo sale, según nuestros cálculos e informes, al 28 y 44 céntimos por 100 de interés anual, como pasamos a demostrar.

Explicamos antes como se ha hecho el empréstito; pero espliquemoslo de modo que nos entiendan bien los paganos; esto es, los contribuyentes. Para ello abandonemos el tecnicismo de la Bolsa y las fórmulas cancellarescas, y contemos el caso como contarlo puede el que, conociendo el negocio, desconozca por completo los amañados a que se presta.

He aquí ahora lo ocurrido.

El Sr. Moret ha necesitado para pagos que no es del caso explicar, pero que de seguro nada de común deben tener con viudas, con huérfanos, con retirados, con maestros, etc., etc., la pequeña suma de cerca de cuarenta millones de reales; y con S. E. debe haber entrado en negociaciones un banquero ó cosa por el estilo, que ha empezado por decir: «Daré ese dinero, pero...»

«Primera condicion: Capital y condiciones me serán devueltos a los noventa días del hoy, en que propongo el contrato; y es seguro, segurísimo que el Sr. Moret, el disidente Sr. Moret, después de pensarlo y madurarlo quince ó veinte segundos, dijo: «Acepto el plazo.»

«Segunda condicion: Necesito garantía, pues préstamo sin esa condicion, aunque la cantidad sea corta, solo lo hacen los banqueros a gobiernos que tienen asegurado crédito, y como la situación está un tanto desacreditada...» El Sr. Moret podemos asegurar que respondió: «Acepto dar garantía: ¿cuál se me pide?»

«Tercera condicion: La garantía serán títulos diferidos ó bonos ó billetes; en fin, cualquier valor fiduciario que se cotice en plaza y tenga cupón a cortar y cobrar.» ¡Útil creemos decir que el Sr. Moret asintió a lo pedido.

«Cuarta condicion: Quiero ganar un uno por ciento mensual como interés del préstamo.» El Sr. Moret debió frotarse las manos de placer, masculando entre dientes y lleno de alegría: ¡«¡Jesús, qué barato! ¡Jesús, qué barato!»

«Quinta condicion: Quiero, puesto que me voy precisado a guardar garantías, que estas algo me produzcan, a cuyo fin necesito ganar otro uno por ciento mensual sobre el valor de las mismas.» También el Sr. Moret asintió a esta exigencia; pero es fama que ni siguió frotándose las manos de gusto, ni de su boca salió ya el consabido ¡qué barato!

«Sexta condicion... (Como, según la crónica, el mismo sujeto en escena.) «Sigo yo no soy el banquero que hace la ope aacion, necesito un corretaje, aunque sea módico.» El Sr. Moret señaló un cuarto de unidad por ciento, también mensual.

Y aquí debiera haberse cerrado el trato, enviando nuestro flamante Law al agiotista a paseo ó a galeras, que es lo que merecía, a haber en España un poco de patriotismo, si no hubiera sucedido que al prestamista se le ocurrió decir:

«Sétima condicion: Pagaré a V. en esterlinas, y como el parame a ver el cambio puede causarme mareos, quiero que acepte V. el de 50,19, que a mí al menos no me perjudicará.» Y Moret ante esta condicion, dijo Amen, y el contrato se ultimó.

Ahora espliquemos prácticamente esto que ya querido llamarse contrato y que en nuestro idioma creemos que se llama de distinto modo.

Prescindamos de que el contratista tiene valores fiduciarios importantes igual suma que la prestada a su disposición, y que la pignoración momentánea de esos valores es ya un perjuicio para la fortuna pública.

Prescindamos tambien de que debe haber pagado en letras, y que estas cuestan dinero cambiarias.

Y a pesar de estas excepciones, veamos lo que en la práctica es el tal contrato.

Cobra el prestamista por su operacion 4,90 días:

1.º 3 por 100 de interés de tres meses 4,1 por 100 mensual.

2.º 3 del 1 por 100 mensual del valor de los

títulos de garantía.
3.º 0,75 del 14 por 100 de comision ó corretaje.
4.º 0,36 de la diferencia entre 58,19, cambio aceptado, y 58,07, cambio de plaza hace ya bastantes días.
Total: 7,11 por trimestre, ó sea 28,44 por 100 al año.

Esta ha sido la operacion.
Ahora, aun cuando podríamos estendernos en mil consideraciones, las omitiremos todas menos una, que es la siguiente:

Recordamos que en aquellos tiempos en que al señor Moret le gustaba hablar de materia económica, nos decía un día estas ó parecidas palabras: «Se necesita un Banco agrícola en cada cabeza de partido, y se necesita una sucursal de ese Banco en cada una de las aldeas ó pueblos que formen a ese partido.»

Y mas tarde tambien nos dijo: «Y es necesario que esos Bancos den moneda acuñada al labrador para sus labores y siembras a un tipo menor que el 6 y que el 5 por 100, a fin de que la usura que mata nuestra agricultura, muera, reviviendo de las cenizas de mil usureros nuestros agonizantes agricultores.»

Esto oímos muchos al actual ministro de Hacienda. ¿Cree S. E. que el tomar a préstamo un gobierno plata acuñada a interés de 28,44 por 100 no hará que a los labradores les cueste algo mas que 5 y que 6 por 100 y hasta algo más aun que 30,35 y 40?

Si S. E. desde el pináculo de su ciencia y de su suposicion no opina ya como nosotros, confesar debemos que es porque no quiere convencerse.

Y como el anterior artículo es de números, ya que nuestros lectores han entrado en tan árido terreno, no queremos privarles del gusto de que conozcan otro artículo de *La Esperanza*, en el cual este diario nos dice lo que en dos años llevan gastado la revolucion y sus hombres, sobre quienes pide que se haga efectiva la responsabilidad por tanto despilfarro y tantos excesos de todo género como son los que han conducido a la nación a su completa ruina.

Oigamos al periódico carlista:

«El segundo acto de las faturas Cortes, porque el primero ó inmediato debe ser, y ha de ser, el de volver por la honra y la vergüenza de España, según las palabras de *La Igualdad*, está señalado por el estado económico del país. Si alguna vez en alguna parte se ha podido patentizar la falta y se ha debido exigir la responsabilidad de ella, es aquí, es ahora, y es a los hombres que han estado al frente del gobierno, de la Hacienda y de la administración, y a los que han aceptado ó tolerado su conducta.

Nos explicaremos sin rodeos.
Los hombres de la revolucion de S. E. tiembra, que proclamaban la moralidad y la economía, han consumido en dos años.

1.º Todos los impuestos duplicados y triplicados que se han venido y se vienen sacando a tiros y bayonetas a los pueblos y demas contribuyentes.

2.º Todos los valores y productos de los bienes que el capricho gubernamental, contra el derecho de propiedad, contra leyes terminantes, ha declarado bienes del Estado.

3.º Todas las rentas y el producto en venta del antiguo Real Patrimonio.

Y 4.º Los 12.000.000.000 (hoy pasan de 13.000.000.000) que no han vacilado en proporcionarse con la liquidacion antitética y escandalosa de la Caja de Depósitos, con emisiones de papel nuevas y antiguas, con empréstitos repetidos y cada vez mas onerosos.

Quiere decir que, en junio, no baja de 18 a 20.000.000.000 de reales lo que han gastado, aniquilando a España, los hombres que al proclamar moralidad y economías, se creyeron por ese solo título autorizados para hacer una revolucion sangrienta y radical.

Esto es innegable, como que es aritmético: se han gastado en dos años 18 ó 20.000.000.000; pero ¿qué se ha gastado suma tan enorme? Aquí entra la moralidad, como hasta aquí ha entrado la economía.

¿Se ha gastado parte ó algo de esa inmensa suma en atender a las obligaciones del Estado? No; pues que en estos dos años, como hoy, la mayor parte de las obligaciones del Estado, empezando por las mas sagradas y apremiantes, se han visto desatendidas.

¿Se ha gastado en fomentar la industria, y el comercio, y la agricultura, dotando al país de caminos de hierro y caminos vecinales, de canales de navegacion y de riegos? No; nada de eso se ha hecho, y, al contrario, todo eso ha estado y está tan abandonado por parte del gobierno, que solo al trabajo y a la fuerza de voluntad de algunos particulares se debe el que aun haya una sombra de comercio é industria en España; el que la agricultura, fuente de toda riqueza, y que por momentos se va secando, no se haya secado por completo.

¿Se ha gastado en obras públicas de utilidad ó ornato, de esas que indican en los pueblos una civilización adelantada, atestigüando su riqueza? No; pues que si donde quiera, en ruinas y escombros, se ve la obra de la piqueta gubernamental ocupada únicamente en demoler, en ninguna, salvo en el ministerio de la Guerra, se ve que haya pasado por la mente del gobierno ni aun la idea de construir ni edificar.

Pero; en fin: ¿se habrá aumentado la escuadra? No, ni con un solo buque, pues que no valen la pena de citarse las lanchas cañoneras de los Estados Unidos para la mejor perspectiva del apostadero de la Habana.

Pero ¿quiera ¿se habrán introducido grandes mejoras en el armamento del ejército, poniéndole a la altura de los mejores de Europa, cosa de primera necesidad para los pueblos desde que vinieron las ideas revolucionarias a concluir con el imperio de la fuerza, sustituyéndole por el reinado de la razón? No, ni eso siquiera se ha hecho, puesto que se ha seguido lo iniciado por el último gobierno de don Isabel, y no creemos que a estas horas, aparte del fusil Berdan, que es el peor de los fusiles, haya en los parques mas ametralladoras que las que para nuestra se han traído del extranjero.

¿En qué, pues, se han gastado esos 18 ó 20 mil millones, suma que excede a la que en cinco años derrochó la union liberal, pero dejándonos en cambio caminos, edificios y una escuadra acorazada? Lo único que sabemos es que se han dado indemnizaciones a todos los conspiradores, a todos los barricaderos, a todos los sublevados desde el año 44 hasta el 68, así como a los que desde aquella fecha promovieron y sostuvieron los pronunciamientos y sublevaciones con recursos pecuniarios; pero esto, aun cuando se sume con todo el gasto de todos los banquetes y festines de la gente de la situación durante estos dos años, y aun cuando las cuentas de esos banquetes y festines asciendan a lo que han ascendido los últimos régios, no arroja el total de lo gastado, y es preciso buscar ese total a todo trance.

Si; ahí está señalado el segundo acto de las faturas Cortes. Es preciso que se exija severa, inexorable, la responsabilidad de esas indemnizaciones escandalosas, demoralizadoras, por las que se convierte el país en patrimonio y presa de la gente levantisca y osada; es preciso que todo se aclare; que la justicia quede satisfecha. Pueblo español, víctima patientísima de tanta ambición desapiadada: en la miseria en que yaces, irgue la frente, y a cuantos candidatos te pidan tu sufragio exígeles que busquen la responsabilidad de los desastres que te abruman, y la hagan efectiva, aunque el ejemplo de D. Rodrigo Calderón te espante.»

SECCION DE NOTICIAS.

Anteayer a las diez de la mañana presenciamos en la calle de los Mancebos un espectáculo sumamente tierno y conmovedor. Mas de 200 niños, pobremente vestidos, acompañaban un fúnebre, demostrando con su actitud y sus lágrimas el hondo pesar de sus inocentes corazones. Al informarnos allí mismo, supimos que aquellos niños, de seis a diez años en su mayoría, iban a tributar al que fué su maestro, Sr. D. Dámaso Luis García, el último homenaje de su amor y gratitud. La Asociación católica de señoras ha perdido un padre de la infancia; las señoras marquesa viuda de Santiago y vizcondesa de Alcala, encargadas de las parroquias de San Andrés y San Pedro, un verdadero propagador de su obra, y la honrada clase del magisterio un hermano en quien brillaban todas las virtudes que deben adornarla. Así lo comprendieron y demostraron los niños, cuando penetrados del mas profundo dolor se repartieron espontáneamente todas las horas del día y de la noche, para velar en torno del cadáver. Si alguna vez, nos decía llorando una pobre mujer, se interrumpió el silencio en la habitación mortuoria, fué porque los niños se arrojaban a intervalos para rezar un *Padre nuestro* por el alma del finado. ¡Dios habrá recogido las plegarias de la inocencia, y premiado en el cielo al que con tan corto tiempo supió formar tan cristianos corazones!

En uno de los días de la semana próxima, tendrá lugar en el concurrido teatro de los *Bufo Arderius* el primer baile de los cuatro que, con el nombre de *Sociedad Mabilite*, van a celebrarse en el referido coliseo. En dichos bailes, a estilo de los que tienen lugar en París, figurarán cuadrillas francesas. Costarán las cuatro acciones para estos bailes 80 rs., y cada socio tendrá obción a ocho billetes de señora y uno personal de caballero. En la contaduría del teatro de los Bufo, se admiten suscripciones para dichos bailes.

Hoy tendrá lugar en la iglesia de las Calatravas el día de retiro que mensualmente tienen las señoras de vela del Santísimo Sacramento. Predicará el elocuente orador Sr. D. Jaime Cardona.

La guardia civil destacada en el Pardo ha preso ya a uno de los ladrones que robaron de la iglesia de dicho pueblo, en la noche del 19, dos lámparas de plata, apreciadas en 7.000 rs. Cuando el criminal divisó a los guardias, se metió en el río para lograr la fuga, que no pudo conseguir. Este malhechor está averiguado en Madrid.

Anteayer a las diez de la mañana fueron presos dos criminales que trataron de robar y asesinar a la inquilina del cuarto segundo de la casa núm. 6 de la calle de Serrano. Los gritos que exhaló la criada de dicha señora al verse sorprendida por aquellos desconocidos, puso en alarma a los vecinos y a unos guardias, que capturaron a los malhechores en el Salon del Prado, por donde trataban de escapar.

La activa é inteligente empresa del teatro de la Alhambra está dando continuamente pruebas de su actividad y del deseo que tiene de corresponder a los favores del público.

Estas últimas noches ha puesto en escena el magnífico drama de Zorrilla, titulado *El Zapatero y el Rey*, en el cual tanto se distingue el Sr. Vico, siendo perfectamente secundado por los demas actores de la compañía que merecieron con él los aplausos del público, que lenaba todas las localidades de aquel bello coliseo.

Hoy jueves se pondrá la *Crus del Matrimonio*, y el sábado se estrenará una nueva obra que lleva por título *Aceptar la culpa Agnes*, que está arreglada del francés por un aplaudido escritor.

La empresa prepara tambien otras obras de géneros distintos a fin de dar a los espectadores la mayor variedad y belleza posible.

Hoy publicará la *Gaceta* un decreto del ministerio de la Gobernacion disponiendo que se suspendan las elecciones provinciales que debían celebrarse los días 1 y siguientes en las provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya.

Con motivo de estar incapacitados para desempeñar el cargo de diputado provincial, los concejales que al hacerse las elecciones permanecían a los municipios, por no haberse renovado estos a los dos años que marca la ley, y encontrándose en este caso mas de trescientos regidores, no sería extraño que uno de estos días se hiciera una escepcion, por decreto, para que no resulte en perjuicio de los diputados provinciales electos que a la vez sean concejales, la disposicion que se dictó hace poco tiempo aplazando las elecciones municipales para una época mas larga que la natural establecida por la ley.

Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra que el batallón de Luchana, que se hallaba de guarnicion en Albacete, salga para unirse al resto de su regimiento, que se halla en Badajoz.

Parece que está ya designado el personal administrativo de la casa de D. Amadeo, y se asegura que será nombrado segundo jefe con 18.000 reales D. Agustín Puebla; quedará D. Nicolás García Sanchez con 16.000, y serán nombrados otros dos oficiales con 14.000, y con 12.000 otros dos.

De las escavaciones que están haciéndose en el írtiro de San Gines, han sacado una gran cantidad de restos de los enterados en aquel sitio, y ya hace días que los tienen allí, formando un inmenso montón a la vista del público.

A las dos de la tarde de ayer ha sido recibido por D. Amadeo el representante de Portugal.

Se ha dispuesto que a los oficiales procedentes del cuerpo de Alabarderos, les sean respetados los empleos, grados y antigüedad que por su reglamento orgánico les correspondan.

Ha sido aprobado el pliego de condiciones para la subasta de la berja de hierro que ha de colocarse en el parque del ministerio de la Guerra y que muy en breve se sacará a pública licitacion.

Parece que se van a facilitar algunos fondos con el fin de impulsar los trabajos de reedificación del cuartel de Guardias de Corps, cuyas obras de hierro están muy adelantadas.

Pronto deberán empezar las obras del derribo del patio del Retiro, para dar el ensanche y embellecimiento convenientes a aquel hermoso sitio. Por el ministerio de Hacienda, se ha resuelto que así se haga.

Según los nuevos planos para la reforma del paseo del Prado desde el punto en que se halla el monumento del Dos de Mayo, ha de arrancar un paseo de 40 metros de ancho que ha de empalmar con el de estatuas del Retiro. Otro paseo de 40 metros de ancho arranca del propio de fachada que resulta entre el Campo de la Lealtad y la calle del Pósito, yendo a terminar asimismo en

el Retiro. Ambos paseos están cortados por dos avenidas de 20 metros de latitud que desde la calle del Pósito van a parar a la plaza y jardines que han quedar a espaldas del museo. En el segundo paseo y en la interseccion con las dos avenidas, se abrirá otra plaza, cuya latitud máxima será de 60 metros.

Por acuerdo del consejo universitario de Madrid, los alumnos que hubiesen obtenido dos suspensiones en alguna asignatura, serán admitidos al exámen de la misma en los extraordinarios de Febrero, previo el pago de los derechos marcados en el reglamento.

Ha sido destinado al ejército de Cuba el coronel de caballería D. Juan Huerta.

El Sr. Allende Salazar, capitán general de Navarra que llegó ayer a Madrid, se ha presentado al señor presidente del Consejo de ministros.

El Sr. Gaminde, capitán general de Cataluña, es esperado tambien de hoy a mañana.

Estas visitas siguen llamando la atencion del público.

El comandante de la corbeta *Lijera*, D. Joaquín de la Torre, ha sido destinado a la seccion de armamentos del almirantazgo.

El ayudante del ministro de Marina teniente de navio de segunda clase D. Ubaldio Montejo, ha sido nombrado comandante de la fragata *Esperanza* escuela de cabotaje.

El Sr. Soveral ha estado hoy a presentarse a D. Amadeo con el baron de Horta. Se dice que dicho Sr. Soveral reemplazará al actual representante de Portugal.

Antes de la convocatoria para las elecciones, se publicarán como leyes provisionales las de divisiones de distritos y la de incompetibilidades.

Si guiese creyendo que las elecciones de diputados serán del 22 al 25 de Febrero.

Parece que el Sr. D. Víctor Balaguer se encargará un día de estos de la direccion de nuestro colega *La Iberia*.

El Sr. D. José Rivera, fiscal de la audiencia, no se presenta candidato por el distrito de Bribiesca, sino por el de Miranda de Ebro.

En el correo del 30 de Marzo próximo saldrán para Méjico, a cuyo teatro van escriturados, las señoras Visconti y Natali Testa, y los Sres. Tamberlik, Gasier, Testa y Mosi. El director es el maestro Moderati.

El conocido escritor Sr. Blasco ha terminado, ó está para terminar, un proverbio dramático con destino al teatro del Príncipe.

Una concurrencia brillante y numerosa asistió anteayer al concierto que en el teatro de la Alhambra se dio a beneficio del ateneo de señoras. Los artistas y distinguidos aficionados que tomaron parte en ella, fueron grandemente aplaudidos recibiendo coronas y ramos.

En la tarde de ayer se constituyó la comision encargada de preparar el envío de objetos a la próxima esposicion de Londres, y fué elegido por unanimidad presidente D. Francisco Santa Cruz, el cual dió su voto a D. Fermín Caballero. Además se nombró una subcomision compuesta de los Sres. Madrazo, Rodríguez (don Gabriel), Muñoz Rubio y Anton Ramirez, para redactar un reglamento relativo al objeto de la comision.

Se han dado las órdenes oportunas para que las fuerzas reconstruidas que vigilaban la vía férrea de Madrid a Irún se retiren a los pueblos inmediatos hasta que se señale el día de la salida de D. Amadeo de esta corte.

Ya anunciamos ayer que el vapor-correo *Cádiz* en su travesía del puerto de su nombre a la Habana, se habia visto obligado a arribar a la isla de Madera.

He aquí lo que motivó este suceso:
«El día 17 por la mañana empezó a hacer agua el buque, y al medio día las máquinas y bombas comenzaron a operar para sacarla, ayudando al trabajo los pasajeros. El capitán, después de grandes esfuerzos, disp

Establecimientos penales, se ha dicho á los gobernadores de las provincias marítimas, que si las precedencias de Génova vienen en las condiciones que prescribe el artículo 30 de la ley de sanidad, se las admitan libremente sujetándose á lo que previene el 40, reformado en 21 de Mayo de 1866.

El día 1.º de Febrero próximo se dará principio en esta capital á la recaudación de contribuciones del tercer trimestre del actual año económico. Los encargados de la cobranza y las señas de sus domicilios son las siguientes:

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

SECCION DE PROVINCIAS

Las elecciones previas de candidatos del partido republicano para diputados provinciales de Valencia, han dado por resultado las siguientes candidaturas:

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Pablo Pandeavanas, plaza del Alamillo, 7, principal, despachará de cuatro á seis de la tarde.

D. José Martínez Gamboa, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Manuel Ocha, Pasaje de Murga, tienda de velas, de cinco á siete.

D. Ignacio Fernández Lavapiés, 18, piso cuarto, de cinco á siete.

D. Fernando Gómez, plaza de los Ministerios, 5, entresuelo, de siete á ocho de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

D. Julian Tordeuchi, Espoz y Mina, 24, principal, de cinco á siete.

D. Francisco A. Dávila, Cruz, 17, segundo, de tres á cuatro.

D. Hermenegildo Galán, Magdalena, 24, tercero izquierdo, de cinco á siete.

D. Antonio López, Pasaje de Murga, portería, de cinco á siete.

D. Francisco Argos, Colegiata, 7, tienda de vinos, de cinco á siete.

D. José Royo, plaza de Topete, 18, peluquería, de cinco á siete.

D. Pedro Sopeña, San Marcos, 4, piso cuarto del centro izquierdo, de cinco á siete.

D. Benito Alonso, Lavapiés, 8, principal, de cinco á siete.

D. Antonio Paz, Sordo, 27, piso cuarto, de cinco á siete.

Una partida de cinco gitanos, armados de puñales y cuchos, ha caído en poder del capitán de la guardia civil Sr. Tío yano, que los persiguió por que intentaban robar una muletada del propietario D. Pedro González, vecino de Ciudad Real.

La guardia civil y carabineros del puerto de Marbella (Málaga) han prestado eficaces auxilios á la tripulación de un bergantín francés que naufragó en la costa de dicho pueblo.

De Bojar dicen que se presenta candidato á la diputación á Cortes el reputado jurista D. Leoncio Miranda, persona de arraigo y muy apreciada en dicha localidad.

La sociedad cooperativa de Zaragoza se ha puesto de acuerdo con la instructora popular para fundar una escuela de adultos, agena en un todo á la religión y la política, dándose enseñanza únicamente de todo lo que concierne á las primeras letras.

D. Salvador Mainar se presenta candidato á la diputación provincial por el distrito de Mediana (Zaragoza).

Dice el *Tarrazonense* del lunes que en algunos distritos electorales, el partido republicano exigirá á sus candidatos á diputados provinciales la renuncia del sueldo que á las comisiones permanentes señala la ley vigente ó por mejor decir, que regirá una vez elegidos aquellos. Excelente medio, termina diciendo el colega para evitar que se presenten ciertos aspirantes al cargo.

El *Leon de Castilla* periódico de Avila, dice con fecha 24:

«Hoy tenemos aquí á los alcaldes de la provincia que venían, avisados por el gobierno, á saludar á D. Amadeo, y que ahora tendrán que marchar á sus pueblos, después de saludar al señor gobernador.

¡Pobres alcaldes!

Leemos en el *Noticiero* de Bilbao del martes: «En el tren de ayer por la mañana salieron de esta villa en dirección á Miranda dos compañías de cazadores de Mendigorría con bandera y música, destinadas á hacer los honores á D. Amadeo y á su esposa á su paso por dicha población.

Después de haber llegado estas fuerzas á Miranda, recibieron contraorden y volvieron á esta villa en el tren de anoche.

Aquí viene de molde aquello de que no, por mucho madrugar amanece mas temprano.

Con motivo de la cuestión de los panaderos en Jerez, *La República* diario de la localidad, dedica un extenso artículo en su número del 24, en defensa de aquellos industriales, y acusando á la autoridad de haber querido destruir la libertad del trabajador, arrebatar sus derechos y despojar de su propiedad al obrero.

La causa formada á consecuencia de la huelga á que aludimos, continúa, y aun hay presos cincuenta oficiales de tahona, habiéndose puesto en libertad á ochenta y uno que prestaron fianzas.

Dice la *Crónica de Cataluña* periódico barcelonés del domingo:

«Otra vez intentaron ayer tarde evadirse los presos en las cárceles nacionales.

Según se dijo, habían ya abierto, cuando se descubrieron sus intentos, un pozo-galería de cerca de tres metros de profundidad.

El juzgado del distrito de San Beltrán, que ha estado estos últimos días trabajando de una manera la mas asidua en la instrucción del sumario por la escapatatoria frustrada la semana pasada, se trasladó inmediatamente á las cárceles para empezar la correspondiente á la de ayer.

Quéjase de Córdoba de que aun no se hayan empezado á repartir las cédulas talonarias para las elecciones.

Dicen del mismo punto, que los partidarios de la revolución de Setiembre presentan como candidatos en este distrito á los señores siguientes. Por el primer distrito D. Francisco Suarez Varela; por el segundo don Rafael Joaquín de Lara; por el tercero D. José M. Cadenas; por el cuarto D. Roque Aguado, y por el quinto D. Pedro López.

El comité progresista-democrático de Fuente-Obejuna, parece que ha acordado presentar como candidato para diputado provincial á D. Enrique Cortés y Velarde.

Mucho van menudeando en Vizcaya los crímenes. A los robos intentados ó realizados de Iglesias de que hemos dado cuenta á nuestros lectores, tenemos hoy que registrar lo ocurrido el lunes, según una carta de Baracaldo, que dirigen á un periódico bilbaíno:

«Serían las ocho y media de la noche de ayer, cuando al bajar la cuesta de Baracaldo fué asaltado Juan José Echevarría por dos personas desconocidas á la voz de «alto, la vida ó la bolsa; y como éste contestara alto está con vida y sin bolsa, por que vengo del molino y no traigo un cuarto, uno de los desconocidos se echó sobre él y le registró los bolsillos, dejándole ir á su casa cuando nada le hallaron; debiendo advertir á V. que á pesar del gran susto que recibí, su serenidad hizo que salvara una pequeña cantidad que hacia poco habia cobrado y la tenia en su seno envuelta en un pañuelo no dando los ratos con ella. Como V. comprenderá, estos amigos de lo ageno contra la voluntad de su dueño, han dado un paso mas que de horadar las paredes, y robar las tiendas, se atreven en los caminos á interrumpir la marcha de los vecinos; y no puede menos de suceder esto, porque nos hallamos sin escopetas, sin guardia civil y sin miqueletes, razon por la cual los malhechores quedan impunes, porque no hay nadie que los persiga. Llame V. una vez mas la atención de las autoridades superiores, porque así no podemos vivir.»

SECCION EXTRANJERA.

Ayer circuló en Madrid la noticia de que París habia capitulado: ningún telegrama ha venido á confirmarla. Continúa la obra terrible de destrucción emprendida hace cerca de un mes, y aun cuando las desgracias personales causadas por el bombardeo son pocas, relativamente á su intensidad y duración, los incendios, las ruinas y estragos en los edificios iban tomando grandes proporciones.

La noticia mas importante que ayer recibimos fué la de haberse negado por M. de Bismarck á M. Jules Favre el salvo-conduto necesario para atravesar las líneas prusianas y dirigirse á Londres.

Esta negativa, caso de ser cierta, no es solo un abuso de fuerza indisculpable en el vencedor, sino una falta de consideración hacia las potencias neutrales, y especialmente hacia Inglaterra, que fué la que dirigió al ministro de Estado de la defensa nacional la invitación para asistir á la conferencia de Londres. Si el hecho se confirma, no dudamos que el pueblo inglés, irritado ya contra los prusianos y predispuesto en favor de la Francia, tomará una actitud mas decidida que hasta aquí, obligando al gobierno á seguir una política menos

egoísta que no dudamos contribuirá mucho á acelerar el término de la guerra.

El correo nos trae hoy las partes francesas relativas á los combates de Dijon y dirigidos desde este punto al ministro de la Guerra.

El general Garibaldi dice el 22 á las siete y cuarto de la tarde:

«Hoy combate menos serio que el de ayer, pero mas decisivo. El enemigo en plena derrota y perseguido esta tarde por nuestros franco-tiradores.»

El prefecto de la Costa de Oro dice con la misma fecha:

«Garibaldinos y movilizados han rivalizado en ardor. Nuestra artillería ha hecho terrible efecto: han sido desmontadas varias piezas enemigas.

Garibaldi ha regresado á Dijon entre las aclamaciones de una muchedumbre inmensa que salió á recibirle.»

El coronel Gauckler dice con igual fecha:

«La jornada se define. El enemigo desalojado de tres posiciones, es perseguido á la bayoneta hacia Daix.